

## SONDEOS DE CARACTERIZACIÓN ESTRATIGRÁFICA CONVENTO DE MADRE DE DIOS. LOGROÑO. LA RIOJA

Teresa Angulo Sáenz – Fernando Porres Castillo

Diciembre 2010

---

El convento, tiene su origen en una bula papal de 1527, que concede el patronazgo del mismo a Juan de Enciso y sus descendientes. La vida monástica comienza en 1531. En 1538, por problemas de asentamiento, ha de reedificarse la cabecera. Durante el uso del convento como tal, hasta hace escasos años, el complejo sufrió varias reformas. Se constatan documentalmente obras en 1577, 1583 y 1684. Durante estas últimas se desmontó una bóveda en la zona de la cabecera de unos 4,20 m de largo y 3,92 de ancho, en el que reposaban los restos de los fundadores. En 1936 el convento fue incendiado casi en su totalidad. A partir de 1969 se desarrollan las obras de reconstrucción, en las que la iglesia adopta su actual fisonomía: más estrecha, recortada por la cabecera y prolongada por los pies, donde se reubica la portada desde su posición original, en el lateral oeste.

A cargo del **Ayuntamiento de Logroño**, se han excavado un total de 92 m<sup>2</sup> en la zona exterior de la cabecera de la actual iglesia de Madre de Dios, en el interior del patio del convento, en el espacio delimitado por la construcción que contiene un transformador eléctrico, la actual iglesia de Madre de Dios, la calle La Ribera y el cementerio del convento. La intervención se ejecutó entre los meses de julio y septiembre, por un equipo constituido por 6 arqueólogos: Teresa Angulo, Gabriel Ezquerro, Milagros Martínez, Sergio Larrauri, Fernando Porres y Silvia Losantos.

A escasos centímetros de profundidad emergieron los restos de la traza original de la iglesia de Madre de Dios, en concreto, los tres paños que conformaban la cabecera y la parte de los contrafuertes situados en las esquinas, en su mayor parte a nivel de cimentación. Del lateral oeste sólo ha sido posible apreciar escasos centímetros, 4,32 m. del norte y 3,45 del oeste, de longitud en el interior. Presentan una anchura media de 1,30 m. Desde el punto de vista constructivo, destaca la potente cimentación de los contrafuertes, que profundizan algo más de 2 m. y lo hacen de forma escalonada e irregular, hasta alcanzar en su base unos 80 cm. más de anchura.

Unas estructuras se adosan al interior de la fábrica de la iglesia, en ellas hemos identificado dos fases constructivas. La fase más antigua se corresponde con sendos muros paralelos, en sentido norte – sur, de factura bipartita (mampuestos y revestimiento interior de ladrillo), de unos 80 cm. de anchura total, que delimitan un espacio de 4,30 m. de anchura. Posteriormente, se reducen las dimensiones de la estructura, por el norte, mediante la construcción de un muro transversal.

El área amortizada se colmata con abundantes ladrillos con restos de mortero de cal, lo que indica que proceden del desmontaje de alguna estructura previa. El nuevo espacio se subdivide adosando dos muretes al transversal y practicando una refacción en los longitudinales. Toda esta obra se realiza en ladrillos planos. Los tres espacios resultantes han sido identificados como encajonamientos funerarios, de planta rectangular, de 0,85, 2,2 y 1 m. de anchura, y una profundidad media conservada de 50 cm. De ellos, se conserva una longitud de unos 80 cm.

El estado de conservación de la cabecera original y de las estructuras que ésta alberga en su interior es bastante deficiente, debido a que se han visto afectadas, tanto por la toma de tierra del transformador eléctrico, situado en el extremo norte de la antigua cabecera, como por una red de saneamiento contemporánea, que secciona la zona en sentido este – oeste. Además, la actual cabecera de la iglesia de Madre de Dios se asienta sobre la previa y ha cortado las estructuras que se localizan en su interior. La posición del edificio correspondiente al transformador eléctrico, en uso, ha limitado el conocimiento de la cara norte de la cabecera, aunque no parece haber afectado a la estructura de la misma.

Se han localizado restos de dos enterramientos. Uno de ellos en el espacio que ocupa el encajonamiento central, aunque fue depositado en ese lugar, antes de la construcción de los encajonamientos, ya que éstos se asientan sobre la capa de cal que cubría dicho cuerpo. El otro, sí fue depositado en el interior del encajonamiento occidental. El muro que cierra el actual templo ha cortado estos espacios, y con ellos los enterramientos, a la altura de los pies. En ambos casos, los inhumados se encontraban frente al altar, en posición decúbito supino, con la cabeza al sur y los pies al norte, siguiendo la orientación de la iglesia. Fueron enterrados en cajas de madera y cubiertos con una abundante capa de cal, sin duda como medida de higiene. Sobre los restos del enterramiento relacionado directamente con los encajonamientos, que portaba botas altas de cuero, encontramos restos de espuelas y calzado de tacón de cuero, pertenecientes a un enterramiento posterior. Las inhumaciones localizadas, por su posición, en la cabecera de la iglesia, han de pertenecer a personajes relevantes.

Los encajonamientos estaban prácticamente colmatados por un estrato con abundante material constructivo: ladrillos y tejas, así como cornisas, nervaduras, azulejos...relacionados con la iglesia. También se localizaron restos pertenecientes a enterramientos como huesos humanos desconexos y clavos de hierro, algunos de ellos con restos de madera, y una posible cubierta de tumba. Algunas de las piezas arquitectónicas recuperadas presentaban evidencias de una exposición al fuego, lo que podría indicar que, con posterioridad al incendio del convento en 1936, se actuó sobre los enterramientos, bien con objeto de exhumar los restos, o bien para su expolio, del que únicamente se habrían librado los dos enterramientos mencionados.

En el exterior del templo, a unos 2 metros de profundidad, encontramos dos desagües, realizados con losas de piedra arenisca, cuya construcción se remonta al siglo XVII, si tenemos en cuenta los materiales que rellenan la zanja dentro de la que se encuentran instalados. Por los

restos que los colmatan, debieron de estar en uso hasta la reforma integral del convento, en torno a 1970.

La mayor parte del material cerámico estudiado es de época moderna, aunque también aparece algún fragmento romano descontextualizado, escasos fragmentos que podrían tener una datación bajomedieval, y restos muy recientes, procedentes de la colmatación de los desagües. Se aprecia una gran homogeneidad en los materiales, que pueden identificarse claramente con los propios de un contexto funerario: huesos humanos, restos de indumentaria (calzado, espuelas), clavos y cantoneras procedentes de los ataúdes, y diversa vajilla relacionada con ritos funerarios de época moderna (platos y escudillas para contener sal). La mayoría se corresponden con cerámicas esmaltadas en color blanco, destacando, por su abundancia, las denominadas escudillas de orejetas, así como los platos. También aparecen restos arquitectónicos de la iglesia primitiva: ladrillos, tejas, molduras, cornisas, nervaduras, revestimientos de azulejo policromos, decorados con la técnica de "cuenca y arista" y restos de fundido, que nos remiten a un incendio de cierta intensidad, tal vez el que destruyó la iglesia en 1936.

Desde el punto de vista arqueológico concluimos que la iglesia de Madre de Dios, es una construcción levantada sobre un solar en el que no existían previamente edificaciones, al menos en la zona intervenida, ya que el estrato de hábitat más antiguo detectado se corresponde con el nivel de suelo empleado en el momento de la construcción del convento, fechado, por documentación, a partir de 1527.

Atendiendo a las referencias documentales, pensamos que, los 80 cm. de anchura de los dos muros que conforman la estructura que se adosa al interior de la cabecera; sus dimensiones: 4,30 m. de anchura; su ubicación; su posible relación con una actividad funeraria; la reforma constatada en la que, posteriormente, se reduce el espacio y se subdivide en tres encajonamientos funerarios; el hecho de que el material constructivo con el que se colmata el espacio amortizado, pertenezca a un derribo, pueden apuntar hacia la cripta que documentalmente se menciona en las obras acometidas en el año 1684. Este dato documental unido al tipo de fábrica de los encajonamientos localizados, a base de ladrillo, tipología constatada en reparaciones tardías en los encajonamientos de la Redonda, apunta a una cronología, para los encajonamientos, a partir de finales del s. XVII. De los enterramientos localizados, uno corresponde a esa fecha y el otro es anterior. Lo que no hemos localizado es ninguna rotura que indique una refacción en la cabecera original, ni tampoco en su unión con el crucero, con lo que, la reforma plasmada documentalmente en 1538, es posible que se limitara al extremo norte o al lateral oeste, en los que no nos ha sido posible intervenir, al primero por encontrarse afectado por un desagüe de hormigón y por la caseta del transformador en uso, y al segundo por situarse bajo el trazado actual de la calle La Ribera. No obstante, si parece claro que se ejecutaron las obras, pues documentalmente se constata su pago. Tampoco hemos detectado restos del zampeado de madera que al parecer se hizo en esas obras.